

DE FRONTEIRA A CORREDOR : A AVENIDA DO CONTORNO NA CIDADE DE BELO HORIZONTE*

José Márcio Barros*

Resumen

El trabajo intenta historiar los diferentes usos y formas de apropiación, significación y resignificación de un espacio singular: la Avenida de Contorno de Belo Horizonte. Un espacio que, pese a ser planificado inicialmente como un boulevard de circunvalación, fue cambiando sus características a lo largo de su historia. Luego de describir sus instrumentos de análisis, el artículo caracteriza la evolución del espacio y sus habitantes desde la historia urbana, la historia oral y antropológica. Finalmente se pregunta sobre la posibilidad de evolución de este sector singular de la ciudad en un presente caracterizado por los no- lugares: espacios que no se pueden definirse como identitarios, históricos o de intercambio.

Abstract

This text is the partial result of an investigation developed about the configuration of the contemporary city as space of multiple and simultaneous discursive elaborations. It is a case study on Belo Horizon's city, capital of Minas Gerais's State in Brazil. Planned and built at the end of the XIX century, the city conformed as cultural and comunicational device of enunciation of the Republican Modernity. Their contour avenue is chosen as privileged place for the reading of that relationship between urban conformation and the production of senses that enunciate the cultural values of the modernity. The work also looks for, to carry out a problematización of the transformations operated along the 100 years of existence of the city, using of the opposition place and no-place suggested for Marc-Augé.

"Oh! si, las calles tienen alma! Hay calles honestas, calles ambiguas, calles siniestras, calles nobles, delicadas, trágicas, depravadas, puras, infames, calles sin historia, calles tan viejas que bastan para contar la evolución de una ciudad entera, calles guerreras, revoltosas, recelosas, spleenéticas, snobs, calles aristocráticas, calles amorosas, calles cobardes (...). Las calles son tan humanas, viven tanto y forman de tal manera a sus habitantes que hay hasta calles en conflicto con otras..." (João do Rio)

1 - Lugares y no-lugares de la ciudad

Un abordaje antropológico y contemporáneo de las ciudades, sean ellas antiguas o modernas, espontáneamente constituidas o artificialmente planeadas y construidas, viene indicando la necesidad de vincularse a la búsqueda de los determinantes socio-económicos de lo urbano, su comprensión como un texto, un "imperio hervoroso de signos". (Ferrara, 1990: 3) Esta perspectiva, opera una significativa ruptura en la concepción de ciudad, no sólo tratada en su materialidad e funcionalidad, sino como fenómeno significacional, soporte de la experiencia cultural cotidiana de individuos, grupos y sociedades. Si, como afirma Meyer (1990: 11) la ciudad puede ser tomada como "expresión del orden económico, social, cultural y

tecnológico presente en la sociedad", la Antropología Urbana y los Estudios Culturales, vienen procurando mostrar que su inteligibilidad sólo es alcanzada a través de una perspectiva desubstancializada.

Tal perspectiva atraviesa el desenvolvimiento contemporáneo del concepto de cultura, entendida como un proceso de manipulación simbólica, a través del cual los hombres se orientan y dan significados a sistema de clasificación, código, mapa y no precisamente el territorio, son designaciones usuales en esta línea de abordaje sobre la cultura. sus acciones. Desde esta perspectiva, la cultura se constituye como un proceso de construcción y atribución de sentidos, ligados a modelos lógicos, sistemas de clasificación estructurantes. (Barros, 1994) La cultura es entendida como un sistema de representación, constituido por conjuntos de reglas no-universales que crean campos semánticos propios, y que al clasificar y codificar todo, transforma lo sensible en inteligible. Sistema de representaciones,

El estudio de las ciudades pasa, así, a estructurarse como búsqueda de una comprensión sintáctica y semántica, donde tanto las estructuras materiales que dan forma al territorio, cuanto los

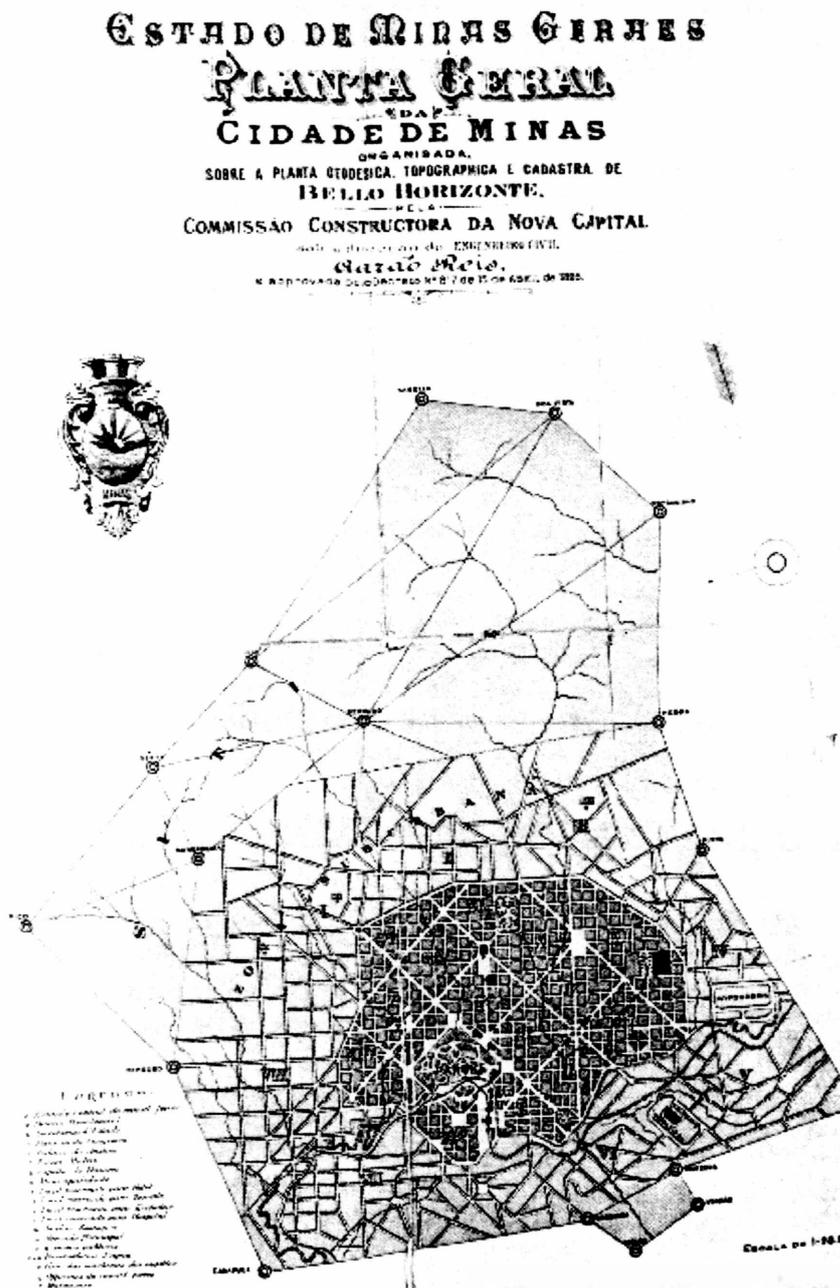


Figura 1: Plano General de Belo Horizonte.

usos, las formas de apropiación, significación y resignificación del espacio urbano, se muestran igualmente importantes en su descubrimiento (Bruzzi, 1997: 53). La ciudad es, por lo tanto, un texto, sobre y a través del cual, diferentes sociedades y grupos, escriben sus verdades, sus sueños, sus fantasías. En este sentido, la ciudad es tanto modelada cuanto modeladora de significados. En cuanto a representación, la ciudad se muestra a través de sus variados lenguajes y usos y éstos no siempre fueron los mismos. De la ciudad antigua a las metrópolis contemporáneas, la ciudad sufrió

innumerables y contrastantes configuraciones, en una trayectoria que podría ser descrita como un largo proceso de sustitución de los valores y prácticas colectivas por el predominio de lo privado. De espacio para el ejercicio de una sociabilidad compartida colectivamente, las ciudades occidentales se transformaron en especie de altar de los valores capitalistas. En este nuevo paisaje urbano, los espacios de uso colectivo, plazas, calles, avenidas, pasan por un proceso de desintegración y secundarización. (Ferrara, 1990: 10) La ciudad del mundo occidental-capitalista se configura de forma singular: "la ciudad torbellino sería el modelo de una ciudad cuyo principal designio es defenderse de ella misma. Tal vez el índice más positivo de esta actitud reside en el hecho de que, finalmente la ciudad se vio obligada a tornar pública su esquizofrenia.

Incertidumbre contra seguridad, abierto contra cerrado, periferia contra

centro: la esquizofrenia urbana se transforma, conscientemente, en principio urbanístico. ...La ciudad pre-moderna se organizaba en el interior de sus murallas para defenderse del enemigo externo. La ciudad burguesa derribó las inútiles murallas internas que canalizaban las tensiones de la época industrial. ...Mientras tanto, las murallas internas de la ciudad burguesa fueron rotas por la acumulación de presiones generadas por la metrópolis pos-industrial, brotando de esta manera, la ciudad selva, consecuencia al mismo tiempo del dominio planetario de la técnica y dos

medios de comunicación de masas, y espacio inorgánico de choque entre la civilización y la salvajería. En la ciudad-selva, la barbarie acosa y amenaza transbordar a cada instante. La ciudad torbellino quiere ser la respuesta alternativa a esta situación, partiendo de la conciencia -inexistente en la mentalidad burguesa tradicional- de que la salvajería, producto del carácter universal de la yuxtaposición civilizatoria, no es sólo extirpable sino que constituye un componente fundamental del juego. Pensada en estos términos la única ciudad posible que nuestra época pliega para sí misma es aquella en que se produce la interiorización absoluta de la guerra. El los tiempos en que la tecnología parece imponer la paz perpetua, no es probable que la guerra tenga como paisaje privilegiado el campo abierto de las naciones o de los continentes. Su paisaje privilegiado será, y ya es, la ciudad. En ella palpita, en su versión actual, el terror a los bárbaros. Por eso el urbanismo actual también es, aunque subrepticamente, un urbanismo de guerra". (Argullol, 1994: 68)

Trátase pues de pensarse la ciudad en el lumbral de un nuevo siglo, a partir de las configuraciones que el mundo contemporáneo, complejo y globalizante le impone. Según Marc Augé, este mundo, de la supermodernidad, está signado por 3 órdenes de transformaciones aceleradoras e interligadas.

En primer lugar, cambió la concepción de tiempo, el uso que de él hacemos y la manera que de él disponemos. El sujeto experimenta el proceso de aceleración de la historia, entendida como una superabundancia factual y de información. La supermodernidad ésta signada por el exceso y por la emergencia de interdependencias inéditas en el sistema-mundo. (Augé, 1994)

En segundo lugar, se experimenta una nueva relación con el espacio. Al mismo tiempo que los primeros pasos del hombre por el espacio reducen la percepción de nuestro espacio a un punto ínfimo, el planeta se acorta y se abre a todos. La superabundancia espacial se expresa a través de cambios de escala, transcurrientes del desenvolvimiento tecnológico, que permite cada vez mas desplazamientos rápidos e intensos, y la multiplicación de referencias energéticas e imaginarias. Tales cambios producen significativas alteraciones en la configuración espacial: la intensificación de los procesos de migración, el aumento vertiginoso de la concentración urbana, y la multiplicación de no-lugares, o sea, espacios vueltos no hacia la permanencia sino a la

circulación acelerada de personas y bienes: vías-expresas, terminales, aeropuertos, centros comerciales. Paradojalmente, el mundo de la supermodernidad es el mundo de la reafirmación de las particularidades en medio de la aceleración de la experiencia espacio-temporal.

En tercer lugar, subsiguendo con esta paradoja, el individuo sometido a las imposiciones globales de la sociedad, se ve en condiciones de desviarse de ellas, a través de estrategias de singularización. Es el fenómeno de grupalización, de etnización, que funcionan como contrapuntos a la aceleración del tiempo, la experiencia de la desterritorialización, y los efectos de homogeneización.

El mundo contemporáneo hace que el espacio urbano se constituya a través de una "compleja arquitectura de territorios, lugares e no-lugares, que resulta en la formación de contextos espacio-temporales flexibles, mas efimeros e híbridos que los territorios sociales identitarios". (Arantes, 1994: 191). A través de la apropiación y usos que los habitantes de las ciudades contemporáneas, especialmente de las metrópolis, hacen del espacio urbano, se establecen fronteras simbólicas que separan, aproximan, nivelan y jerarquizan.

Entretanto, "*si un lugar puede definirse como identitario, relacional e histórico, un espaço que no pode definirse como identitario, ni como relacional, ni como histórico, definirá un no-lugar. La supermodernidad es productora de no-lugares, esto es, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudelairiana, no integran los lugares antiguos: estos, identificados, clasificados, promovidos a "lugares de memoria", ocupan ahí un lugar circunscripto y específico". (Augé, 1994: 73).*

La ciudad moderna, con todo, no se estructura por la yuxtaposición de espacios y significados, formando una especie de mosaico, donde lugares y no-lugares establecen relaciones de contigüidad.

Lo que marca singularmente la ciudad moderna es el fenómeno de la superposición, del entrecruzamiento: "*el lugar y el no-lugar son, antes, polaridades diluidas: el primero nunca está completamente apagado y el segundo nunca se realiza totalmente - palimpsestos en que se reinscribe, sin cesar, el juego embarullado de la identidad e de la relación". (Augé, 1994: 74)* Son posibilidades, existen de forma mixturada, pudiendo en cualquier momento interpenetrarse.

El concepto de *no-lugar*, en la perspectiva de Marc Augé, dice respecto a espacios constituidos o

resignificados para fines de circulación (transporte, comercio, ocio) que al contrario de los lugares, crean una tensión solitaria. Si en la modernidad el ciudadano es espectador, contempla la posibilidad de articular lo viejo y lo nuevo, la supermodernidad reduce lo pasado a un espectáculo, curiosidades pasajeras en el tiempo de un recorrido. El *no-lugar* no construye lazos de identidad, sino relaciones pragmáticas con individuos tomados como clientes, pasajeros, usuarios, oyentes. El lugar enraiza e identifica, el *no-lugar* atrae y permite los particularismos. El *lugar* fortalece los sentimientos de pertenencia a algo que es externo y anterior, la cultura, las tradiciones. Espacio de una memoria enraizada. El *no-lugar* al desterritorializar la experiencia del individuo, instituye la posibilidad y necesidad de volverse sobre sí mismo. El *lugar* fortalece la dimensión gregaria, el *no-lugar*, la dimensión solitaria y autista del individuo.

La ciudad de Belo Horizonte, capital del estado de Minas Gerais (Brasil), completa su primer centenario de existencia. Fundada sobre la égida de la modernidad, experimenta hoy de forma avasalladora su agotamiento. En este proceso de transfiguración rápida y precoz, el *lugar* de una avenida, proyectada como cinturón higienizador, apropiada por sus primeros ocupantes y usuarios como espacio identitario, y convertida en corredor de circulación, parece revelar a tensión del *lugar* e del *no-lugar*.

II – La ciudad moderna y su avenida de contorno

Según Mello (1996:27), el paso del Imperio a la República en el Brasil estuvo signado “por adhesiones y confraternizaciones, luego seguidas de violentas luchas por el poder...”. Libertad, orden, ciencia y progreso, son los valores edificantes de la República inaugurada a 15 de noviembre de 1889, a través de un golpe militar que no enfrentaría mayores resistencias, puesto que se instituyó sobre el agotamiento del modelo imperial. Pero los primeros años son tiempos en los que afloran nuevos intereses y disputas políticas, acunadas por la euforia de la economía cafetera y por la autonomía que el modelo federativo creaba. Tales valores edificantes del nuevo Estado y del nuevo régimen se materializan en Minas Gerais, retomando la idea del traslado de la capital. En este contexto político y económico la construcción de una nueva ciudad, especialmente arquitecturada para enmarcar el nuevo y emergente poder republicano, se presentaba como iniciativa urgente: “*es en esta coyuntura de una casi*

disolución del orden interno, de la división del territorio original y del riesgo del fracaso del nuevo régimen para los destinos del Estado, que la construcción de una ciudad que pudiese hacer ligar orígenes y tradiciones, progreso y República, se convertiría en substancia capaz de realizar la síntesis soñada por el nuevo tipo de gobierno...” (Mello, 1996: 25).

Intereses regionales y presiones de regiones limítrofes al estado, ya se hacían presentes desde el inicio de la segunda mitad del siglo XIX, proponiendo el desmembramiento del Estado. Pero la nueva capital se hacía urgente también, en cuanto gesto configurador de otra nación, de un nuevo modelo de organización de la sociedad. La creación o reforma de ciudades siempre se constituyó en una iniciativa fundante, marco inaugural de nuevas configuraciones del poder. Belo Horizonte, no escaparía a la regla, realizando una operación simbólica de doble faz. Por un lado, opera la ruptura necesaria como el pasado colonial e imperial, tomado como causa de todo el atraso del país, por otro, concretiza un futuro regido por la perspectiva modernizante, fruto de la conjugación del progreso con el orden social.

Esa ruptura, entretanto, es realizada a través de una articulación singular. Mientras Belo Horizonte inauguraría el futuro, Ouro Preto, la antigua capital del estado, se transformaría en espacio de consagración de los precursores de la independencia nacional y de los ideales republicanos, una especie de suelo sagrado de la patria.² (MELLO, 1996: 38) De esta forma, el proyecto republicano realizaba a través de la construcción de una nueva ciudad, la inserción del estado y de su pueblo en la modernidad, al mismo tiempo en que configuraba un nuevo mito de origen, más adecuado al imaginario de la época.

El futuro, entretanto, exigía prisa. En 1891, o congreso constituyente abre la temporada de disputas por la mejor localización geo-política de mayor y más expresivo símbolo del nuevo orden social. Era preciso encontrar espacio físico para la construcción y alojamiento de la modernidad, y que, al mismo tiempo, se produjera la unidad necesaria entre las fuerzas políticas conservadoras del centro y norte del estado, y los liderazgos emergentes ligados al café en el sur y Zona da Mata. La misión es confiada a un ingeniero-politécnico, positivista, republicano, forastero, conocido por el rigor y competencia. El arreglo entre los intereses políticos regionales se sometería así, a las proclamas de la ciencia moderna. En trabajo técnico de la Comisión de Estudios debería cualificar con neutralidad las opciones, considerando las variables de sus



Figura 2: Avenida Afonso Pena.

condiciones naturales: topografía, salubridad, condiciones de abastecimiento de agua etc. (Assis, 1995)

Es a través del conocimiento científico que la opción política se dará. La nueva capital emerge como totem de la modernidad a través de la confluencia entre la neutralidad de los saberes modernos de la ciencia urbanística y las necesidades políticas de unificación. Entretanto, Várzea do Marçal, situada en la región de São João D'El Rei³ es considerada técnicamente como más adecuada, es preferida por los congresistas mineros, que por una diferencia de 2 votos escogen a Arraial de Belo Horizonte (nueva denominación republicana del antiguo Arraial do Curral D'El Rei, adoptada a partir de 1890), situado en la región central del estado, y por lo tanto, equidistante de las disputas regionales. (Salgueiro, 1996 e Iglesias & Paula, 1989)

La dimensión conservadora y autoritaria del proyecto modernizador de la República ya se hace presente. La cualificación de las "positividades" naturales del sitio escogido, precede a una verdadera descualificación de sus aspectos socio culturales. Para el emprendimiento que debería armonizar condiciones higiénicas y la construcción de una gran ciudad, su pueblo y sus costumbres son tratados como obstáculos a ser removidos. Alfredo Camarate, cronista de los nuevos tiempos republicanos, así se refería al paisaje encontrado: "...el tipo general de este pueblo es enfermizo. Flacos, amarillos, poco desembarazados la mayoría; habiendo una gran proporción de defectuosos, lisiados y raquíticos.

Ahora, esta fisonomía casi general de la población de Belo Horizonte desarmoniza completamente con la amenidad del clima, con el aire seco y batido casi constantemente por la brisa, con la naturaleza del suelo que es magnífica..."

(Camarate, citado por Assis, 1995: 9). Según Assis (1995: 8) "las características de la población local eran vistas como resultado de una cultura pobre",

que tal y como en la ciudad de Rio de Janeiro, se alteraría con la convivencia con los inmigrantes e los hábitos europeos. Tal perspectiva descualificadora, a despecho de las objeciones de los moradores del antiguo Arraial, justificó la elaboración de un plano original que pretendía eliminar "la edad media del lugar: el metafísico Curral D'El Rei, con su iglesia pastoreando el caserío tortuoso, para retomar su infancia, descontaminada de lo cultural, en su primitivo estado fetichista - instintivo, voluntario, orgánico, lo natural, es, a partir de él, articular racionalmente su edad moderna, el estado positivo, científico, definitivo. (Magalhães & Andrade, 1989: 142).

Ya en 1894 la Comisión Constructora determina a expropiación de 430 casas a fin de no obstaculizar el desenvolvimiento de las obras. El emprendimiento de la Nueva Capital es, por lo

tanto, a materialización de una utopía de la nueva era, inaugurada a lo largo del siglo XIX en Europa, e importada por la República para el Brasil.⁴

El urbanismo moderno al procurar resolver los problemas de las ciudades industrializadas, serviría en nuestro caso, como parámetro e instrumento sintonizador de la capital con las novedades internacionales. Las reformas urbanas en Washington a fines del siglo XVIII y en París y Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX, la arquitectura desarrollada en la Escuela de Bellas Artes de París, como la experiencia argentina de modernización concretizada en la construcción de La Plata, instruyeron el planeamiento original de la ciudad. (Fig.1).

“Concretamente, el urbanismo reducía los problemas de la ciudad al ámbito de la aplicación de técnicas y saberes supuestamente neutros e divorciados de determinaciones políticas, al mismo tiempo en que se procuraba asumir para sí el papel de auxiliar en la construcción de un nuevo orden público. Puede decirse que la Comisión Constructora tuvo una actuación fiel a los mandamientos urbanísticos consagrados en Europa. Mandamientos que, según Benévolo, pretendían imprimir un doble carácter, científico y moralista, en la gestión de las ciudades”. (Julião,1996: 55)

Definida la localización en diciembre de 1893, se instituyó el plazo máximo de 4 años para la construcción de la ciudad.

Tal como el proceso de selección del sitio, también la construcción de la nueva ciudad surgiría a partir de estudios capaces de extirpar el modo tradicional y colonial de ocupación y uso del suelo, substituyéndolo por una concepción científica de la ciudad. En 1895 la planta general de la capital es presentada el como resultado de una utopía moderna, de substitución del desorden urbana generado por la imprevisibilidad y los conflictos de los actores urbanos de las ciudades industrializadas, por la gestión técnica y racional del espacio: *“las calles, criteriosamente mensuradas, formando manzanas regulares, diseñaban un trazado semejante a un tablero de ajedrez. La malla urbana rectilínea era puntuada por algunas plazas, de las cuales se irradiaban avenidas largas y anchas, que cruzaban, en diagonal, los puntos extremos de la ciudad. Un área de 51.220.804 m² fue dividida en 27 triángulos, que pasaron a ser designados por secciones. En base a ese mapa, fueron demarcadas las zonas urbana, suburbana e rural. La*

zonificación funcionaba como instrumento fundamental para el control de la ciudad. Fijaba previamente, sus límites; clasificaba y jerarquizaba sus territorios que dejaban de ser una dimensión fluida e indefinida para transformarse en áreas delimitadas e inmediatamente identificables. ...la uniformidad de la malla urbana proclamaba la transparencia y orientación plena del espacio, asegurando una legibilidad inmediata de la ciudad”. (Julião,1996: 57)

El planeamiento rectilíneo, la monumentalidad de los espacios, los equipamientos públicos y las embestidas, se limitan, con todo, al área urbana de la nueva capital. El área suburbana y rural se desenvolverían a través de un geometrismo menos evidente, y de vías tortuosas e irregulares adaptadas a la topografía accidentada y coherentes con la perspectiva excluyente del proyecto conservador de modernización. Belo Horizonte nace así dividida en dos, la ciudad do poder y de sus funcionarios, y la ciudad de sus trabajadores, que se desarrollará espontáneamente.⁵

En este proyecto de la modernidad, las calles asumen un lugar preponderante. Al contrario de las ciudades de colonización española, que vivenciaron códigos rígidos de organización espacial,⁶ las ciudades brasileras seguían el modelo de asentamiento portugués, irregular y espontáneo, fruto de la adecuación de las calles a la yuxtaposición de casas en conformidad con la topografía. Las calles, extensión de las casas, son estrechas y tortuosas. Ya la ciudad moderna, artificialmente construida, al intentar imprimir un novo modelo de sociabilidad, hace de las calles anchas y avenidas, vías privilegiadas para la circulación y manutención de la unidad e integración. Calles y avenidas, junto a las plazas y edificios públicos localizados en el área planificada de la ciudad, se transforman en símbolos expresivos de la nueva era, la materialidad de la perspectiva higienista. (Fig.2)

Dos características estructurales marcan el proyecto de la nueva capital:

1- la perspectiva da segregación espacial que distinguía los ricos (funcionarios del Estado, comerciantes, etc.) de los pobres (trabajadores) a través de la diferenciación de espacios planificados y no-planificados y tipologías diferenciadas de casas conforme el status de su ocupante;

2- la perspectiva de la atomización urbana, fruto de la clasificación de los espacios de acuerdo con sus funciones (vivienda, trabajo, comercio, ocio, etc.). (Julião, 1996: 60)

En su conjunto, el plano eliminó lo que

caracterizaba a la ciudad tradicional, o sea, la mixtura y la convergencia de personas y actividades. En la ciudad ideal, cada cosa debería ocupar un lugar exclusivo e la espontaneidad e pluralidad de intervenciones, deberían ser excluidas a través del control e expulsión para la periferia no planificada. Es posible, siguiendo el análisis de Magalhães & Andrade (1989) destacar en el diagrama de fuerzas del plano original, 3 elementos condicionantes de la espacialidad de la nueva Capital:

1- gran énfasis dado al sistema viario y al control de circulaciones;

2- la lógica de la coexistencia de diferentes funcionalidades distribuidas conforme su mayor o menor grado de insalubridad entre el área urbana y suburbana de la ciudad;

3- el tratamiento estilístico diferenciado de forma de poder distinguir jerárquicamente os diferentes ciudadanos.

A la característica de segregación social por la vía de organización espacial, se suma el carácter de artificialidad con que la ciudad convive durante décadas. Monteiro Lobato, en visita a la ciudad diría: *“existe una escasez de gente por las calles anchísimas, la ciudad semi-construida, apenas levantada a ladrillo, en algunos terrenos, un predio aquí otro allá, todo semi-hecho y todo envuelto un poco en una transitoriedad irritante. ...No había pueblo en las calles. Los paseantes, positivamente funcionarios que subían y descendían lentamente, fingían ser transeúntes. Transeúntes públicos. De ahí el sueño que daba aquello. Una semana pasada allá dejaba la impresión de meses.”* (Citado por Julião, 1996: 62/63)

Inaugurada con la denominación de Ciudad de Minas, y solamente en 1901 asumiendo su denominación actual, la ciudad sólo se concluye en los años 20, cuando entonces el fracaso del proyecto higienista ya se hacía presente. La ciudad planificada para albergar unos 200 mil habitantes, contaba en 1910 con 33 mil pobladores, 3 veces mas que en 1897. Ya en 1947, cuando cruza sus primeros 50 años de existencia, Belo Horizonte alberga a 300 mil.⁷

Otro rasgo significativo de la nueva capital, es la concurrencia desde la época de su construcción, del fenómeno de la especulación inmobiliaria y la emergencia de favelas. Por un lado, a fin de garantizar la transferencia de funcionarios estatales de la antigua capital y la cualificación de sus primeros ocupantes, el Estado reserva de los 3.839 lotes del área urbana cerca de 1.681 que, a través de donaciones o ventas a precios irrisorios, deberían ser ocupados por ouropretanos. Muchos, entretanto,

anti-trasladistas o escépticos en relación al futuro de la ciudad, acababan vendiéndolos a los primeros especuladores. Por otro lado, el plano da ciudad no preveía áreas destinadas al asentamiento de los trabajadores: *“la apropiación de estos espacios por el sector obrero de la población no era algo inscripto en el plano. Al contrario, en el proyecto de la Comisión Constructora el espacio popular era en verdad un espacio no pensado, elemento ausente en la “escritura” instituida por la capital”*. (Silveira, 1996: 85)

El Alto da Estação, colina existente atrás de la imponente estación ferroviaria, y la región del Córrego do Leitão, abrigó, desde el inicio de las obras de la ciudad, casuchas y barracones construidos por quienes trabajaban en el montaje del escenario urbano de la capital. En 1909, o sea, solamente 12 años después de su inauguración, el Gobierno, obligado por la presión popular, transfiere cerca de 1000 obreros para la sección urbana denominada Barrio Preto, creando así el primero, de los innumerables barrios obreros que se multiplicarían en el área suburbana de la ciudad.

Dos avenidas se destacan en el proyecto original de la ciudad. La Avenida Afonso Pena, la mas ancha e imponente de todas las proyectadas, que al vincular el norte al sur de la zona urbana, se constituiría como eje central y disciplinador del crecimiento de la ciudad: *solamente a una de las avenidas -que corta la zona urbana de norte a sur, y es destinada a la vinculación de los barrios opuestos- se dio el ancho de 50 metros, para constituir la en centro obligado de la ciudad y, así, forzar a la población cuanto sea posible, a ir desarrollándose del centro hacia la periferia, como conviene a la economía municipal, al mantenimiento de la higiene sanitaria y al prosequimiento regular de los trabajos técnicos”*. (Revista Geral dos Trabalhos, Comissão Construtora da Nova Capital, 1895)

Y la avenida de contorno, proyectada en sus mas de 15 kilómetros de extensión: *“Una larga avenida circundaba la ciudad, fijando los límites entre la zona urbana y la suburbana. También ella funcionaba como recurso de comunicación e integración, en el inicio de los dos puntos extremos, como las demás, interrelacionando diferentes barrios de la ciudad. Al encerrar al área urbana en un territorio circular, se creaba lo que puede llamarse una versión moderna de fortaleza. Aunque, supuestamente, no impide el acceso a la zona urbana, la actual Avenida de Contorno separaba la ciudad de la no-ciudad, funcionando*

como una frontera sutil entre la vida urbana y la suburbana. (subrayado del autor; Julião, 1996: 59)

La Avenida de Contorno fue originalmente denominada Avenida 17 de Dezembro, en homenaje a la fecha de promulgación de la ley que oficializaba la elección de Belo Horizonte para que fuera la nueva capital de estado. Transformada radicalmente en poco más de 7 décadas, fue trazada para desempeñar funciones bastante precisas, como una especie de marco de una frontera social entre la parte planificada y urbanizada y el área suburbana de la nueva capital: "Esta zona urbana está delimitada y separada de la suburbana por una avenida de contorno, que facilitará la conveniente distribución de los impuestos locales, y, en el futuro será una de las más apreciadas bellezas de la nueva ciudad." (Revista Geral dos Trabalhos, Comissão Construtora da Nova Capital, 1895).

Es sugestiva la manera como el discurso de sustentación del plano original de la ciudad, se ve revestido de cierta ambigüedad, que en el fondo busca disimular su sentido de frontera social entre la elite y los trabajadores de la ciudad. La avenida serviría como marco delimitador que facilitaría el cobro diferenciado de los impuestos, pero sería también, en el futuro, sitio de apreciación estética, de belleza inconfundible, una especie de moldura que decora y disimula el sentido segregador del trazado de la ciudad. Aquí, la intención escenográfica de la ciudad republicana se revela transparente: "...17 kilómetros envolviendo la ciudad, privilegio exclusivo de esta capital en el mundo entero. Puedo garantizarles, con conocimiento personal, que no hay otra avenida igual en ninguna de las más bellas ciudades del viejo y del nuevo continente". (Aarão Reis, citado por Magalhães & Andrade, 1989: 144).

Inacabada hasta la década del 40, solamente en los años 70 es que adquiere su configuración actual, como uno de los mayores corredores de circulación, uniendo varios barrios del área central,⁸ con circulación viaria en ambas direcciones.

III - 100 años después, que lugar es éste?

Entendida la ciudad como tejido y texto, la Avenida de Contorno, siempre fue más que espacio, incorporando significados que le fueron agregados en función de la ocupación y de sus diversos usos. De vacío segregador, pasando por área de ocio, sitio de desfiles de carnaval, espacio de manifestaciones políticas de oposición, la avenida se configuró como un caleidoscopio montado en el túnel del tiempo.⁹

En el plano ideal de la ciudad, a Avenida do Contorno consagraba la perspectiva de la

centralidad, enmarcando el área planificada e higienizada de la capital. Como tal, se configuró como una especie de remate físico y simbólico de una identidad artificialmente arquitecturada en sintonía con la artificialidad de la nueva Capital. El conjunto de su trazado viario, y especialmente la avenida de contorno, procuraron garantizar al poder republicano, y al espacio urbano, el necesario sentido estético de monumentalidad y movimiento (a través del ancho y extensión), la apariencia de progreso, la insinuación de democracia (a través de la diferenciación de impuestos), la garantía de exclusión de los pobres y trabajadores de la parte visible y espectacular de la nueva Capital.

Entretanto, la ciudad no obedeció a los planos originales. Inaugurada en medio de las obras, Belo Horizonte experimenta hasta 1913 un período de crecimiento continuo, interrumpido hasta 1920, en función de la escasez de materiales ocasionados por los efectos de la 1ª Guerra Mundial.¹⁰ Si el plano inicial preveía su crecimiento en el sentido nort-sur y del centro hacia la periferia, el proceso de ocupación se realizó en completa inversión: de la periferia hacia el centro y en eje este-oeste.¹¹ Tal direccionamiento transcurre desde el trayecto de los ramales ferroviarios construidos, "principal modo de articulación externa de la ciudad", y que, paradójicamente, repetía el sentido natural en que el antiguo Arraial existente se había desarrollado. (Plambel, 1986: 33) Las Colonias Agrícolas creadas en la Zona Rural tienen corto período de existencia, agregándose a la Zona Suburbana y transformándose en área de ocupación y residencia para los que en la región central no podían localizarse. La crisis económica y la presión de la creciente población desocupada y sin vivienda, hicieron que, en 1933, la zonificación original de la ciudad fuera alterada, en el sentido de adensar la ocupación del área central de la Zona Urbana (a través del incentivo a la verticalización) y el control de la expansión de loteos externos a la Avenida de Contorno.

Belo Horizonte va, entonces, cambiando definitivamente su configuración. Es en el contexto de crisis sucesivas, que la ciudad va substituyendo el binomio positivista de orden y progreso, por la realidad de conflictos (de otro modo existentes desde su pre-historia) y enfrentamientos que fundan un nuevo binomio de la espontaneidad caótica y perversa. A despecho de la descualificación que los discursos de los planificadores desarrollan sobre esta trayectoria, es en la subversión de las reglas y normas, que la ciudad va adquiriendo una identidad, o mejor, varias identidades. La inmensidad de las calles, el

número reducido de habitantes, que hacían que la capital, en sus primeros años de existencia, viviese una especie de laguna de identidad (Lemos, 1994), es substituida por la apropiación desreglada y espontánea del espacio, estableciéndose relaciones resignificantes e identitarias de sus habitantes con el espacio.

La Avenida Afonso Pena pasa a condensar el vaivén entre lo sagrado y lo profano de los belohorizontinos. (Fig. 3 y 4) En la calle de Bahia fueron concentrándose cinemas, teatros, bares, librerías, transformándola en espacio de discusiones sobre el modernismo tardío de los años 40 y locus de experimentación y modismos. (Fig. 5 y 6) Belo Horizonte comienza a cambiar su estatura y ancho.

Los primeros predios, los tranvías eléctricos dividen espacio con los automóviles, la esquina es el espacio privilegiado para la conversación. La capital del futuro, a partir de entonces, conoce su presente. Pero las 2 ciudades permanecen existiendo separadas, física e simbólicamente, como comprobación y concentración de equipamientos públicos y servicios en la región central. Es la contigüidad de los espacios que marca la ciudad de esta época. En este proceso, donde la ciudad parece mas un mosaico en formación, la Avenida de Contorno se transforma en lugar, como muestran testimonios de sus antiguos habitantes: *"Yo soy nacida aquí. Mi infancia fue una maravilla, la libertad era total, yo jugaba con las compañeras en el paseo por la avenida, el portón de casa quedaba abierto, al contrario de hoy que tiene que quedar todo cerrado. Todo cambió. Fue una época maravillosa en la cual yo viví mi infancia y mocedad. El Contorno era un paraíso. Andábamos en bicicleta junto con los vecinos"*. (D.Guiomar, 72 años)

"Tenía también el Bar de las Familias que era llamado de 515. En la época yo tenía unos 20 años y lo máximo para un joven de aquella época era ir para el bar rematar la "trasnochada" comiendo un plato hecho. Para nosotros significaba una conquista de libertad no comer en casa e ir a comer en el 515". (Sr. Ronaldo, 50 años)

El Cine Floresta Velho era un marco. Tenía las casillas en la Iglesia en frente al Cine Floresta Novo.

En nuestra época el Cine era Grátis en la Plaza Barão de Macaúbas donde ellos colocaban una tela y pasaba filmes del Gordo y el Flaco. Unas personas llevaban sillas y otras quedaban de pié. Los pochocleros y vendedores de algodón dulce hacían de esta la fiesta y para nosotros era lo máximo. En esa época todo el mundo respetaba y nadie pisaba el césped. Todo el mundo sabía que no podía deteriorar la plaza. No tenía tránsito, era muy

placentero quedarse allí en la plaza donde la gente encontraba las casillas y el Cine Floresta. Ellos pasaban Flash Gordon, El Zorro y otros. Era muy placentero. (Dona Arli, 55 años).

"Yo recuerdo de haber jugado en aquella rampa del Tobogán de la avenida. Nosotros pasábamos cera en las hojas de cocotero subía toda la rampa y descendía por las hojas de cocotero hasta allá abajo. La muchachada toda hacía esto.

Era tanta velocidad que la gente pasaba del césped a las piedras cuando llegábamos allá abajo. La plaza Milton Campos era puro matorral, no tenía ninguna construcción ninguna casa. La Afonso Pena moría allí. Ellos llamaban el lugar de "Acaba Mundo". Era una favela lo que estaba allí. Sólo había tierra y polvo. La gente iba para allá para jugar. Donde hicieron la plaza Milton Campos era llamado "caja de arena". Era una especie de gran loteo donde la gente iba para jugar y hacer pic-nic. Tenía un camino por los matorrales que iba a dar en el punto mas alto de la ciudad. Era la Sierra Curral D'el Rei. Mi familia entera iba para allá a hacer pic-nic. Llevábamos mucha comida como coco y feijão y pasábamos todo el día por allá. Era un matorral cerrado. ...Los pobres de mi tiempo no eran como los de hoy que roban y tienen una mala fama. No tenían la violencia que tienen hoy. La gente jugaba en la plaza Milton Campos hasta las once horas de la noche sin peligro ninguno. Cuando se inauguró el Tranvía eléctrico de Carmo la gente lo tomaba e iba hasta la cima. A la muchachada ellos no les cobraban nada. Desde la Professor Morais hasta la Santo Antônio estaba todo lleno de ficus como aquí en la Floresta. Tenía un cantero inmenso de tierra y ficus de un lado y de otro que cubría el Contorno entero. Tenía por entre los árboles unas "lagartonas" que servían para que la gente jugara. El Contorno con la Professor Morais era un paradero dañado y la gente jugaba. Con mi hermano andábamos por el Contorno que no tenía ningún movimiento. No tenía casi casa alguna, tenía lotes sin demarcación, manzanas enteras vacíos, era todo tierra y yo quedaba impresionada. Hoy, cuando yo miro aquel lugar yo no puedo creerlo. Eso aquí no era para tener tanta construcción así. El corte de los ficus fue además un absurdo! Nos sentábamos en la puerta de la calle, poníamos unas sillas allí afuera y quedábamos allí viendo la muchachada jugar en la calle. El Cine era Gratis allí en la esquina del Contorno con Assis Chateaubriant. Era allí mismo en la calle, se cerraba la cuadra y usaban un carro con un proyector y una tela enorme. Entonces allá para las ocho de la noche las personas se quedaban

de pie para ver las películas. Muchas veces ellas venían directamente de la Iglesia y, algunas muchachas con el velo todavía en la cabeza ellas iban directo para el cine gratis. El Contorno seguía para allá, donde estaba el Colégio Padre Machado, la Iglesia de San Antônio y en el intervalo entre ellas eran casas de familia de los dos lados de la avenida. El Contorno era la avenida principal de la ciudad. Todo lo que acontecía de importancia era en el Contorno. Cuando aparecía un circo por ejemplo ellos desfilaban por la avenida con zancos cantando y bailando con la muchachada toda atrás hasta el lado de San Antônio. En el carnaval también había eventos en la avenida. Los vecinos disfrutaban mucho al recorrer la avenida con los coches abiertos, cubiertos de serpentina confites y tenía hasta lanza perfume. A veces los carros del circo pasaban por la avenida con los animales dentro de las jaulas. La avenida era muy bonita.

Ella comenzó aquí, en la Funcionários y Lagoinha. En mi época había muchas serenatas aquí en la avenida que era prácticamente una familia". (D. Zazá, 53 años)

En su cincuentenario la ciudad vive un impulso modernizante. La arquitectura vuelve a simbolizar el progreso y el desarrollo. A construcción de Pampulha (Fig. 7 y 8) y la finalización de la urbanización de la Avenida de Contorno son, entretanto, marcos expresivos de una misma perspectiva elitista, escenográfica y excluyente, presente desde su fundación. El fin de la avenida se hace acompañar de la creación de 2 barrios transformados para la ocupación de elites (Barrio de Lourdes y Ciudad Jardim). Pampulha abrigará íconos de la modernidad: mansiones y áreas de ocio sofisticado.

A partir dos años 60, la segregación espacial, la expansión desconexa y la saturación del área urbana marcan la ciudad. Las arboledas frondosas son cortadas, el Tranvía eléctrico para de circular, el footing pasa a ser parte del pasado. (Lemos, 1994)

Con los años 70 a ciudad además de su pasado de superficies racionalistas, pasa a tener fragmentos como marca, subterráneos, trincheras, túneles. Pasa a explicarse más, a través de imágenes, construidas a través de las representaciones de quien en ella circula. Belo Horizonte pasa a ser muchas, y en sus fragmentos está la expresión de su vida cultural. Su espacialidad está marcada por centralidades diversas, materializadas en la oferta de servicios diversos, formas diferentes de consumo y variedad de bienes simbólicos. La oferta de espacios públicos declina a medida que la ciudad se metropoliza. Los lugares privados destinados al ocio y cultura proliferan. Los espacios de sociabilidad se vinculan

cada vez más al consumo. Las transformaciones urbanas se someten al imperativo de la circulación. (Fig. 9)

La Avenida de Contorno, asume a partir de entonces, una configuración contemporánea de no-lugar. El centro de la ciudad y su avenida de contorno se constituyen como lugar de pasaje y de consumo, ofreciendo experiencias diversas y discontinuas. Se crea un nuevo anillo de contorno, ahora una viaducto rápido, uniendo por fuera de la ciudad, las rutas interprovinciales. La yuxtaposición y el entrecruzamiento de los espacios marcan la nueva configuración. Lugar de una permanencia huidiza y transitoria, la Avenida que nunca fue llamada por su nombre propio, 17 de Dezembro,¹¹ se mantiene como objeto físico y simbólicamente revelador. No más moldura y corredor de ideales republicanos, no más comunitaria, sino una especie de corredor de significados múltiples. Ella es hoy una vía de comunicación, pasaje y significación. Arteria nerviosa que contiene la región centro y sur de la ciudad, hilo conductor que establece fronteras, pedazos, regiones y trayectos.¹³ En su lecho transitan millares de vehículos y peatones, líneas exclusivas de colectivos circulares, y centenares de vendedores ambulantes, especializados para el consumidor motorizado. Sobre su superficie, viaductos y pasarelas fueron construidas, así como trincheras y túneles, en respuesta a las exigencias de circulación y comunicación rápida y funcional.¹⁴ Bares, escuelas, viviendas, contingentes de sin hogar, bancos, rumores se entrecruzan a lo largo de la avenida. Si es posible identificar ciertos pedazos de la vocación especializadora (área sanitaria, área de consumo y ocio sofisticado, área de servicios terciarios y decadentes), o sea ciertos lugares, es en la diversidad, en las sucesivas y provisionales síntesis, en la superposición de fronteras ahora virtualmente delimitadas, que el Contorno revela su identidad contemporánea.

Para algunos de sus antiguos habitantes, los cambios representan pérdidas irreparables: *"Las transformaciones por las que pasó el Contorno fueron pésimas, el progreso sólo vino a confundir.*

Con esa misma facilidad que tenemos para adquirir las cosas, todo quedó peor, no tenemos mas la libertad que existía antes. Antiguamente la gente podía salir a la calle sin problemas, jugábamos al fútbol en el medio de la avenida (ella era dividida por una gran extensión de césped).

Hoy en día mis hijos no pueden hacer eso. Está muy bien tener todo lo que se precisa muy cerca de aquí, pero la privacidad y la libertad que se tenía en nuestra infancia no existe más". (Sr.

Ronaldo).

Para otros, la avenida permanece aunque transfigurada, como un lugar de la memoria, de donde se puede mirar el pasado y a sí mismo: “yo soy nostálgica, me gusta ese trecho porque yo fui criada aquí. A quien nunca vivió aquí puede no gustarle el lugar porque existen muchos comercios pero a mi me gusta mucho este lugar a pesar del tránsito inmenso. Yo quiero quedarme aquí porque me acostumbré aquí; la avenida representa todo para mi. Fue en ella que yo me casé, que nacieron mis hijos. Representa los recuerdos que yo siento de mi tiempo de muchacha, y también de mi juventud. La avenida hoy, está completamente diferente de antes pero igual me gusta mucho estar aquí, yo estoy acostumbrada. (D. Raimunda)

Conforme Marc Augé, lugares e no-lugares, nunca existen en estado puro, la supermodernidad hace que los ciudadanos convivan, dialécticamente, con la experiencia antropológica de pertenencia y la experiencia solitaria de la distopía espacial. En este sentido, al reconocer la Avenida de Contorno como un no-lugar, restaría el desafío futuro de explorar a presencia, en su interior, de apropiaciones singularizadoras, propias de grupos sujetos a las imposiciones globales de la sociedad, que procuran construir contrapuntos a la aceleración del tiempo, a la experiencia de la desterritorialización, y a los efectos de la homogeneización. *¿La Avenida anuncia la emergencia de no-sujetos y no ciudades o nuevas síntesis a ser exploradas? Qué grupos y prácticas sociales estarían fundando lugares en el interior de este no-lugar?*

Este tal vez sea el mayor desafío para recorrer y comprender la Avenida de Contorno de la centenaria Belo Horizonte. Tomar su pasado como prefigurador de significados que hoy se superponen, “palimpsestos en que se reinscribe, sin cesar el juego embarullado de la identidad y de la relación.” (Augé, 1994: 74)

BIBLIOGRAFÍA

- Assis, Eleonora Sad**, “O Plano de Belo Horizonte em fins do Seculo XIX: o enunciado e o visível”, Monografía, FAU USP, 1995
- Arantes, Antonio Augusto**; “A Guerra dos Lugares”, Revista do Patrimônio Histórico Nacional, Nº23, 1994
- Argullol, Rafael**; “A cidade Turbilhão”, Revista do Patrimônio Histórico Nacional, Nº 23, 1994
- Augé, Marc**; Não-Lugares - Introdução à uma Antropologia da supermodernidade, Campinas, Papyrus, 1994
- Barros, José Márcio**; “O rodar do moinho - notas sobre a Antropologia e o conceito de Cultura”, Cadernos de Sociologia, PUC-MINAS, Nº 3, Belo Horizonte, 1993
- Bruzzi, Higinia**, “Por uma abordagem militante da paisagem”, Revista AP, nº 7, 1997
- Ferrara, Lucrecia D’Aléssio**; “As máscaras da cidade”, Revista USP, Nº 5, 1990
- Garnier, Alain**; El cuadrado roto. Sueños y realidades de La Plata, Municipalidad de La Plata, 1990
- Iglésias, Francisco & Paula**, João Antonio de, Memoria da Economia da cidade de Belo Horizonte, BH, Monteiro Correia & Associados, 1987
- Julião, Leticia**; “Belo Horizonte : itinerários da cidade moderna”, BH Horizontes Históricos, Eliana F. Dutra (org), BH, C/Arte, 1996
- Lemos, Celina Borges**, “A construção simbólica dos espaços da cidade”, in Belo Horizonte espaços e tempos em construção, MONTE-MÓR, Roberto Luis de Melo (org), BH, PBH/CEDEPLAR, 1994
- Magalhães, Beatriz de A. & Andrade, Rodrigo F.**; Belo Horizonte, um espaço para a República, BH, UFMG, 1989
- Magnanni, José Guilherme & Torres, Lilian de Lucca**, Na Metrópole - Textos de Antropologia Urbana, SP, EDUSP, 1996.
- Mello, Ciro Bandeira de**; “A noiva do trabalho - uma capital para a República”, BH Horizontes históricos, Eliana F Dutra (org), BH, C/Arte, 1996
- Plambel**, A estrutura urbana da Região Metropolitana de BH, BH, 1996
- Salgueiro, Heliana A.**, “Belo Horizonte, o nascimento de uma Capital”, Catálogo, PBH, 1996
- Silveira, Anny Jackeline Torres**, “Acerca da Leitura das cidades”, Revista Varia História, BH, Nº 16, 1996

* El autor es Profesor del Área de Antropologia, Departamento de Sociologia, PUC-MINAS,

REFERENCIAS

- 1 Catálogo de la Exposición “Ruas do Rio-Caminhos da História, Rio”, CCBB, 1994
- 2 Es interesante notar que anualmente, el día 21 de abril, la capital del estado es transferida simbólicamente para Ouro Preto, durante los homenajes cívicos al movimiento de la “Inconfidência Mineira”
- 3 Durante la “Inconfidência Mineira” se pensó la transferencia de la capital para esta ciudad.
- 4 “La nueva Capital está edificada sobre el terreno y las ruina del Arraial de Belo Horizonte, con total desconsideración de lo que antes allí había existido.” Iglésias & Paula, 1989: 24
- 5 “Sólo para el área urbana se establecieron normas, el resto fue improvisado”. Iglésias & Paula, 1987: 13
- 6 Estrategia auxiliar para la superación de las resistencias encontradas.
- 7 Evolución de la población en Belo Horizonte.

Año	Población
1894	2600
1897	12000
1900	13500
1905	17619
1912	40000
1920	55563
1930	117000
1940	214000

⁸Además del centro histórico de la ciudad, antigua Zona Urbana, la avenida es tangencial y corta los Barros de Lourdes, Funcionários, Santa Efigênia, Barros Preto, Santo Agostinho, Gutierrez, Cidade Jardim, Santo Antônio, Serra, Cruzeiro, São Lucas, Santa Teresa, Floresta, Bonfim, Carlos Prates, e Lagoinha. Comienza y termina en la confluencia de la Plaza Vaz de Melo, sobrenombre de 2 prefectos del inicio del siglo XX, y la Calle 21 de abril, fecha cívica en conmemoración de la “Inconfidência Mineira”.

⁹En 1989 la Avenida fue palco de una de las más expresivas manifestaciones políticas de oposición en su historia contemporánea. En apoyo a la candidatura opositora del sindicalista Lula, del Partido de los Trabajadores, millares de personas realizaron un abrazo simbólico de la ciudad en toda la extensión de la avenida.

¹⁰En 1912 fueron aprobadas 393 construcciones particulares. En 1919 apenas 27.

¹¹En 1912, el 70% de la población de la ciudad, residía fuera de los límites de la Zona Urbana.

¹²Su denominación oficial, hasta hoy, es la de Avenida 17 de dezembro, entretanto, desde la inauguración de la ciudad, lo que imperó fue su designación, avenida de contorno, y posteriormente apropiada y bautizada popularmente como Avenida del Contorno.

¹³Sobre estos conceptos ver Magnani & Torres, 1996.

¹⁴Para que se tenga una idea de esta cuestión, en 1989 el órgano público responsable de las obras en la ciudad (SUDECAP), propuso la construcción de 11 viaductos y 10 trincheras a lo largo de la avenida. El Proyecto tuvo el sugestivo nombre de “Nova-Contorno”.

Brasil.

El trabajo original fue presentado en la II Reunión de Antropología del Mercosur, junto al Grupo de Trabajo “Ciudades, Patrimonio y Ciudadanía Cultural”, de 11 a 14 de noviembre de 1997. Este texto es un desdoblamiento de la investigación “No túnel do tempo : uma viagem pela Avenida do Contorno”, desarrollado en conjunto con Maria Beatriz Coelho. Los trabajos tuvieron el apoyo del Fondo de Incentivo à Pesquisa da Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais. Agradezco a los becarios Alexandre Salles Pimenta e Paulo Henrique de Souza y especialmente a la historiadora Michelle Arroyo, por la lectura atenta y sugerencias hechas. Esta versión es una traducción realizada por el Arq. Gustavo Vallejo, investigador de la Unidad de investigación 7 del IDEHAB – FAU – UNLP.

Fuente Memória da Economia da Cidade de Belo Horizonte